

# La Lluvia

PERIÓDICO REFORMISTA.—Se publica los sábados

## ¡A LOS ELECTORES DE LORCA!

Se participa á cuantos militan en el partido reformista, ó simpaticen con las ideas y los procedimientos seguidos por esa redentora fuerza política, que en el Círculo del partido, Canalejas, 57, bajo, se ha dado principio á los trabajos electorales encaminados á sacar triunfante la candidatura para Diputado á Cortes por este distrito, de D. Tomás de A. Arderius.

### Algo de varias cosas

**Una carta de D. Melquiades Alvarez.-Especie falsa, propalada por los Conservadores.-Villanías y vilezas.-Forzosos y desagradables recuerdos.-Hay lucha.**

El gran estadista y grandilocuente tribuno, D. Melquiades Alvarez, ha dirigido una cariñosa y razonada carta á su representante aquí y candidato reformista por el distrito de Lorca, D. Tomás de A. Arderius, manifestándole la imposibilidad absoluta en que se encuentra de venir á esta, para celebrar el mitin de propaganda que tenía anunciado.

La referida carta, que patetiza la distinción y el aprecio, justificadísimo que D. Melquiades Alvarez dispensa al castizo novelista y elocuentísimo orador D. Tomás Arderius, está concebida en los siguientes términos:

Madrid 14 Febrero de 1914.

Sr. D. Tomás de A. Arderius.

Mi querido amigo: Me es imposible en absoluto hacer el viaje á esa para tomar parte en la propaganda electoral, como le había prometido, pues, para ello, tendría necesidad de complacer á todos los demás candidatos reformistas, ya que así me lo están reclamando, hablando con enojo de preferencias injustificadas. Si hiciera el viaje á Lorca tendría también que complacer al D. Simarro en Valencia; á Cubas en Valladolid; á Barcia en Almería; á Giménez López en Granada, y á tantos otros correligionarios y amigos que, por exagerado cariño á mi persona ó por un concepto equivocado de la realidad política, presumen que mi presencia puede darles el triunfo. Y si á eso agrega Vd., mi querido amigo, que la lucha en Oviedo se presenta empeñada y que tengo que salir para dicha capital, lo más tarde, la semana próxima, comprenderá usted, la imposibilidad en que me en-

cuéntro de complacerle, como fuera mi deseo.

Yo bien quisiera poder asistir á todos los distritos de mis amigos, pero hay dificultades que la voluntad no puede vencer.

Como conozco su lealtad acrisolada, la fe que Ud. tiene en el reformismo y el inmerecido cariño que Ud. me profesa, reitero á usted de nuevo mi ruego, estimulándole á luchar con el mayor entusiasmo á fin de redimir á ese pueblo del caciquismo que le oprime. El nombre de Ud. y su talento, son garantías suficientes para salir triunfante.

Le abraza su amigo,

Melquiades Alvarez.

De la anterior carta se desprende que D. Melquiades Alvarez reitera al Sr. Arderius su ruego de que luche con todo entusiasmo en las próximas elecciones, para redimir á este pueblo del caciquismo que le oprime.

No hacía falta que publicásemos esta carta, para llevar al convencimiento de los adversarios que la candidatura del Sr. Arderius la patrocina don Melquiades. Tampoco es preciso decir en letras de molde que todo el partido reformista y un gran núcleo de opinión independiente y sana, aguardan con ansia el día de la elección para emitir sus sufragios en favor del joven y culto escritor, que para honra de Lorca ha sacado su nombre fuera de los límites de esta provincia. Inútil es también asegurar que el candidato reformista, por temperamento, por su seriedad, por la entereza de su carácter, por la disciplina polí-

tica, sea capaz de retirarse de la lucha electoral. Y sin embargo, algunos conservadores, reconociendo cuanto anteriormente manifestamos, aseguran que no habrá elecciones, que D. Simón Mellado, será proclamado por junta provincial del Censo por el artículo 29.

Las gentes al escuchar esa afirmación quedan perplejas. Nosotros hacemos conjeturas y nos damos á pensar en los ardidés de que podría valerse alguien, muy conocido por sus malas artes.

Por fin, de súbito, hemos dado en la clave: D. Simón Mellado quiere deshacerse del enemigo; ya que le sería imposible derrotar á su contrincante en la votación, intenta sustraerle, arrebatándole medios para que no pueda presentarse á la lucha. Para esto examina la lista de los exdiputados á Cortes y provinciales, de los exsenadores del reino que pudieran proponer á Arderius y los trastea de todos modos para evitar que algunos de éstos, proclamen á su adversario

¡Oh! Ya no nos extrañan esos alardes de omnisciencia de algunos informados conservadores: del propio seno, de la mismísima cabeza de su partido, ha salido el fundamento de su afirmación.

Pero, señores conservadores! suprimid la sonrisa de suficiencia que dilata vuestros labios. La lucha será un hecho; la lucha se efectuará, y reñida. No podéis cortar las alas á una brava ave de rápido vuelo,

para forzarla á que se arrastre, con la intención de que el aire que ella había de surcar lo eruce una tortuga que vosotros queréis que se remonte, sin comprender que no puede levantarse del suelo.

Arderius, si no encuentra diputados que lo patrocinen, logrará ser proclamado por los electores de Lorca y se pondrá en condiciones de luchar. Eso es lo que temen los conservadores, que el día de la elección encuentre Mellado un contrincante digno; no digno de él, sino de representar el distrito de Lorca.

Y, es natural: los que por conveniencia propia quieren hacer ver que una caja de caudales es un astro inmaculado, saben muy bien que no logran engañar á nadie.

Si en estos días se ha lanzado á la publicidad que D. Simón Mellado es el presidente de mil patronatos y corporaciones y que á él debemos hasta el oxígeno que respiramos, también se recuerda por otros—por los más—que don Simón Mellado, tuvo necesidad de ausentarse de Lorca, huyendo de cierta campaña, que no encaminada á cantar sus virtudes sería emprendida, y que esta fuga la realizó el señor Mellado, tanto por los ataques, según dicen las gentes, justos, de un periódico, como porque muchos amigos que ahora lo divinizan, le volvieron la espalda ó le agredieron rudamente.

No somos partidarios de exhumar á los muertos, porque

apostan; no gustamos de hacer historias retrospectivas, porque á lo porvenir estamos obligados á mirar, pero el desentramiento de un cadáver es necesario, en muchos casos, para convencer á alguien de que un hombre murió, y el recuerdo de hechos pasados sirve para que no vuelvan á repetirse acontecimientos funestísimos que acarrearon días de baldón.

Naturalmente, los electores al emitir su voto, tienen en la memoria lo que á los candidatos que reclaman sufragios, pueda referirse. Y eso es lo que quieren evitar los conservadores, que llegue ese trance.

Pero la elección se efectuará, porque Arderius tiene al pueblo que lo proclame candidato en antevotación, lo que no podrán evitar los que fueron á Aguilas en un viaje de recreo.

Después de publicadas estas columnas habrá quien que persista en afirmar que no llegaremos á la lucha?

*A los que se valen de medios cobardes, como son arrebatarse de una manera solapada y mezquina la representación de un exdiputado provincial, para proponer candidato á nuestro digno jefe, nosotros, aunque no nos ha producido el hecho más que asco, les contestamos con el desprecio.*